

C
U
L
T
U
R
A

EL MUNDO
SABADO
22 DE OCTUBRE
DE 2016

GLORIA STEINEM / ENTREVISTA

«EL FEMINISMO NO ES CUESTIÓN DE BIOLOGÍA SINO DE CONCIENCIA»

Gloria Steinem es una de las voces más respetadas del movimiento feminista. En 1963 se infiltró en la mansión Playboy disfrazada de conejita para explicar en un reportaje a lo 'gonzo' cómo se trataba a las mujeres allí dentro. Ahora se publican sus memorias, 'Mi vida en la carretera'.

POR LETICIA BLANCO

Steinem, disfrazada de conejita en la mansión Playboy, en febrero de 1963.
BETTMANN/GETTY

PREMIOS PRINCESA DE ASTURIAS LOS GALARDONADOS APELAN AL OPTIMISMO PARA SUPERAR LAS DIFICULTADES

Gloria Steinem (Toledo, Ohio, 1934) se dedica a viajar por todo el planeta difundiendo el mensaje de la revolución feminista, pero también ha estado en las trincheras, en momentos difíciles: en las clínicas abortistas acosadas por furibundos manifestantes con globos gigantes en forma de feto sobrevolando su cabeza. En *Mi vida en la carretera* comparte momentos incómodos, como cuando coincidió en un taxi con Saul Bellow y Gay Talese (quienes se refirieron a ella como «esa chica mona», como si no estuviera ahí) y también hermosos recuerdos de su padre, un vendedor ambulante que la acostumbró a hacer de la carretera y el mundo su hogar. El libro está dedicado al doctor que le practicó un aborto a los 22 años con la única condición de que hiciese lo que quisiese con su vida, algo que parece haber cumplido de sobra.

Pregunta.— En el libro cuenta que tuvo una infancia nómada y que no fue al colegio, que es una de las primeras formas de socialización, ¿cree que eso y el hecho de crecer junto a una hermana determinaron la feminista que luego fue?

Respuesta.— Desde luego. Crecí en los libros, es lo único que había entre nuestras aventuras y escapadas. Lo leía todo, tanto los libros para niñas de Nancy Drew como las colecciones para niños, no entendía que tuviera que leer sólo uno de ellos. Me perdí conocimientos académicos por no ir a clase, cosas de Matemáticas y Geografía sobre todo. Pero también me perdí el entrenamiento de género. No estuve en una clase donde a los niños y a las niñas se les trataba de forma muy diferente, algo que afectó especialmente en mi generación.

P.— En sus memorias habla abiertamente sobre su timidez y el pánico a hablar en público. ¿Es un problema que sufren más las mujeres?

R.— Es cierto que hablar en público es más difícil para las mujeres que para los hombres. Es algo que noto siempre en las charlas, en el turno de preguntas. Los hombres son los que más preguntas hacen o los primeros en hacerlas, incluso cuando el tema de debate es la discriminación de la mujer. Se ha extendido esa idea de que las mujeres saben escuchar y que lo hacen mejor que los hombres, y también el prejuicio de que las mujeres hablan mucho más que los hombres, cuando los estudios demuestran que los hombres hablan mucho más incluso sobre temas que supuestamente forman parte de la experiencia femenina, como la crianza.

P.— No está de acuerdo en cómo los medios de comunicación moldean la realidad.

R.— Hay que recordar que en el fondo somos seres humanos que llevamos miles de años sentándonos alrededor de una hoguera, contándonos historias. Y que si un grupo queda fuera del relato, es normal que se sienta excluido. Los medios de comunicación son esa hoguera. La cosa ha mejorado con los años, aunque todavía no es una industria representativa. Hay menos mujeres

que hombres en puestos de responsabilidad y las mujeres periodistas tienden a ser más jóvenes. Aunque adquieran experiencia, lo normal es que con la edad desaparezcan. Por no hablar de la diversidad. Si no lo vemos, no sabemos que podemos serlo. También creo que siempre tendemos a dividirlo todo en dos, en masculino y femenino, y puede que haya que dividirlo en más partes. Dividirlo todo en dos no sólo distorsiona las posibilidades sino que alimenta el conflicto.

bre el tema, en clave de humor, en el que invertía los roles siguiendo los argumentos usados por Freud. Leí todo lo que escribí y la verdad es que me quedé anonadada. Freud ha hecho un daño enorme. Su filosofía es increíblemente trágica, está moldeada por una experiencia terrible y por la negación de esa experiencia. Uno de sus primeros hallazgos, la cura por la palabra, fue descubierto por su primera paciente, que más tarde se convirtió en una activista contra la explota-

chos civiles surgió debido al sufrimiento de millones de mujeres y de hombres. Pero el liderazgo de ese movimiento, igual que sucedió con el de las protestas contra Vietnam, fue eminentemente masculino. Parte de la razón de que el movimiento de la mujer explotara en los 60 fue porque, incluso en esas dos causas tan encomiables, a las mujeres no se las tuvo en cuenta.

P.— Hace ocho años Estados Unidos no estaba preparado para una mujer en la Casa Blanca, ¿ahora sí?

cambios en los últimos años en cuanto a diversidad y género, hay gente que opina que tiene derecho a ciertos privilegios que ve amenazados. Trump es el candidato del resentimiento.

P.— En las primarias hubo un sector que no entendía que muchas mujeres, especialmente las jóvenes, apoyaran a Bernie Sanders en vez de a Clinton. ¿Votar a una mujer garantiza que ésta trabajará más para ayudar a las mujeres?

R.— No, ¿recuerdas a Sarah Palin? No se trata de biología, se trata de conciencia y compromiso.

P.— ¿Qué le parecen esas estrellas del pop que se declaran feministas como Beyoncé o Taylor Swift?

R.— No creo que sea oportunismo. Al contrario. Creo que para Beyoncé no es fácil poner la palabra feminismo en letras gigantes en las pantallas de sus conciertos y citar a Chimamanda Ngozi Adichie.

P.— ¿Y Lena Dunham?

R.— Está haciendo un gran trabajo. A todas ellas las admiro. Siempre he opinado que deberíamos tener la libertad de andar por ahí desnudas y hacer lo que nos dé la gana de forma segura. Ella hace eso con su cuerpo. Está a favor de la libertad.

P.— ¿Es fácil vivir en la piel de una leyenda como Gloria Steinem?

R.— Bueno, si fuera una actriz sería más difícil, porque la gente me reconocería por un papel, por ser otra. Pero yo me dedico a trabajar para un movimiento social, así que cuando la gente se me acerca es más bien como un reconocimiento. En muchos casos ha sido como un atajo hacia la amistad. He mantenido conversaciones con gente que acababa de conocer que parecían fruto de una amistad de cinco años.

P.— ¿Recibió muchos comentarios cuando decidió casarse?

R.— Sí, la gente parecía no comprender que la institución del matrimonio no es la misma que hace me-



La activista Maya Angelou y Gloria Steinem en el 20 aniversario de la Marcha sobre Washington. GETTY

P.— Betty Friedan tampoco soportaba a Freud. ¿Cree que el mundo académico debería revisar las lecturas de algunos clásicos?

R.— Sí. Con Freud está claro que parte de su pensamiento proviene de haber sufrido abusos de niño. Se dio cuenta cuando su padre murió, es algo que está en su correspondencia, pero decidió ocultarlo y lo transformó en otra cosa, en la teoría de la seducción. Eso contribuyó a silenciar el abuso infantil durante casi un siglo. Escribí un ensayo so-

bre la sexualidad de las mujeres. Cuando le preguntaron que por qué no compartía su lucha con Freud contestó: no dejaría que se acercara a las chicas por nada del mundo.

P.— Cuando empezó en el activismo feminista en los 60, los medios le reprocharon que no era el momento porque el país estaba ocupado con otra lucha, la de los derechos civiles. ¿Esa dicotomía no es la misma que cuando tuvo que posicionarse entre Obama y Clinton?

R.— El movimiento por los dere-

chos civiles todavía no lo están, pero la mayoría sí. Aunque estas elecciones van a ser un infierno.

P.— ¿Cómo es posible que Trump haya llegado tan lejos?

R.— Es vergonzoso. Es un fraude, es un megalómano, un mentiroso, casi nada de lo que dice es cierto, sólo se dedica a hacer promesas y a dividir. Es una marca: es conocido porque ha salido en televisión, pero ni siquiera es un hombre de negocios al que le haya ido bien. Pero como el país ha experimentado tan-

do siglo. Ya no cedes tu nombre, tu cuenta corriente y la mayoría de tus derechos civiles como antes. Hoy es una institución igualitaria, excepto en el caso de los matrimonios de personas del mismo sexo. Lo cierto es que a nuestra edad, David [Balely] y yo no hubiéramos pensado jamás en casarnos si él no hubiera necesitado un permiso de residencia. Mi amiga Wilma Mankiller nos ofreció una ceremonia cherokee, y eso es algo difícil de rechazar. Son dos buenas razones, ¿no crees?

«TRUMP ES UN FRAUDE Y UN MENTIROSO, ES EL CANDIDATO DEL RESENTIMIENTO»

«CLARO QUE ADMIRO A BEYONCÉ Y TAYLOR SWIFT; NO ME PARECEN OPORTUNISTAS»